

LENIN

Y EL LENINISMO EN AMÉRICA LATINA

Hernán Camarero | Víctor Jeifets | Manuel Loyola
(Coordinadores)



Ariadna
ediciones

Lenin y el leninismo en América Latina

Hernán Camarero, Víctor Jelfets, Manuel Loyola

Coordinadores

Santiago de Chile, abril 2025

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-42-5

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ac9789566276425.126>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

Índice

Presentación

Lenin y el leninismo en América Latina 11

1. Un fantasma recorre Buenos Aires, 1917-1918.

**Lenin y la Revolución rusa en las izquierdas argentinas
antes del “leninismo”**

Hernán Camarero 17

2. Lenin, México y la Comintern en la etapa formativa del movimiento comunista

Víctor Jelfets 59

3. El leninismo y los movimientos campesinos en América Latina (México, Brasil y El Salvador)

Irving Reynoso Jaime 99

4. La “lucha por el leninismo” en los Partidos Comunistas del Cono Sur. Un acercamiento a la experiencia peruana, chilena y brasileña (1932-1934)

Mariana Massó 129

5. El Lenin de Mariátegui. Huellas del revolucionario ruso en la obra del primer marxista de América

Gabriel De-Pablo 157

6. El efecto Lenin: romanticismo y crítica en la poesía latinoamericana

Jaime Ortega 187

7. El leninismo en México: estudio comparativo entre el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas	
<i>Victoria Citlalmina Herrera Valle</i>	207
8. La recepción de Lenin en las ciencias sociales latinoamericanas: el caso de Silvio Frondizi y la teoría de la integración mundial capitalista	
<i>Javier Díaz</i>	241
9. Los leninistas argentinos. Lenin en la experiencia de Pasado y Presente	
<i>Juan Pablo Patriglia</i>	271
10. El leninismo en la construcción del discurso social de la Vía Chilena al Socialismo: notas sobre un texto de Carlos Cerda	
<i>Manuel Loyola</i>	299

El Lenin de Mariátegui. Huellas del revolucionario ruso en la obra del primer marxista de América

Gabriel De-Pablo¹

1. Mariátegui, creatividad y novedad del primer marxista de América²

La importancia cenital de la obra de José Carlos Mariátegui (1894-1930) se revela nítidamente en una feliz expresión de Antonio Melis, quien caracteriza al autor peruano como “el primer marxista de América”³. Es el «primero» en un doble sentido:

Por un lado, el cronológico, ya que Mariátegui es comúnmente considerado como uno de los pioneros en introducir el marxismo en América⁴, si bien en rigor la temprana recepción de las ideas

1 El autor, de nacionalidad española, es Doctor en Comunicación por la Universidad de Navarra (España) y Profesor Asociado de Sociología en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra (España). Email: gdepablo@external.unav.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9127-0107>

2 Con una intención expresa, en este texto se utiliza el término llano “América” para referirse a lo que otros autores denominan Hispanoamérica, Iberoamérica, Sudamérica, América Latina, etc. Para referirse a la parte septentrional del continente de influencia anglosajona se utilizará en su caso el término compuesto “Norteamérica”. El objetivo es reapropiar, resignificar y devolver la palabra y el concepto “América” a la tierra y a las gentes a las que pertenece con anterioridad. Lógicamente, en las citas literales, se usará el término que el autor citado utilice.

3 A. Melis, «Mariátegui, el primer marxista de América», 201-225, en J. Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1978), 201.

4 Véase, por ejemplo: Mike González, «Mariátegui fue el gran pionero del marxismo latinoamericano», *Jacobin*, (27/06/23), o Federico Dertaube, «Mariátegui y el marxismo Latinoamericano», *Izquierdaveb*, (18/04/2022).

de Marx en el continente desde finales del siglo XIX fue obra de autores como Juan B. Justo en Argentina, José Martí y Julio Antonio Mella en Cuba, Luis Emilio Recabarren en Chile⁵, entre otros⁶. Eludiendo esos momentos iniciales, aún titubeantes, Löwy divide esquemáticamente la historia del marxismo americano en tres periodos, denominando al primero “período revolucionario”, que sitúa “de los años 20 hasta mediados de los años 30” y “cuya expresión teórica más profunda es la obra de Mariátegui”, precisamente⁷.

Por otro lado, Mariátegui puede ser considerado también el «primero» desde el punto de vista de la significación e importancia de sus aportaciones, siendo “el pensador marxista más vigoroso y original”⁸ de América y “pionero del método creativo”⁹, como indica Löwy. Carrión lo expresa con mayor vehemencia poética, al describir a Mariátegui como “uno de los jefes espirituales de la América moderna en la lucha por desentrañar la auténtica realidad de nuestros pueblos y construir su personalidad, estructurarlos para la vida política, económica y social, de acuerdo con su ideal y su verdad”¹⁰. La historia particular del marxismo americano va ineludiblemente desde Mariátegui a todo lo demás, convirtiéndolo así en verdadero amauta (maestro, sabio en quechua) de la reflexión marxista en el continente.

La biografía de Mariátegui tiene dos momentos clave, que marcan el devenir del escritor peruano: un percance grave en la infancia y un viaje en la juventud. En efecto, tras sufrir un accidente escolar, el pequeño José Carlos queda con una pierna gravemente lesionada de por vida. “El chiquillo no puede retozar y travesear, como los otros muchachos”, así que se refugia en el estudio y la lectura.

5 En diciembre de 2024 se cumplen justamente 100 años de su muerte.

6 Fabián Cabaluz y Tomás Torres. *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia y política*. (Santiago: Ariadna, 2021), 13.

7 Michael Löwy. «Introducción. Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina», pp. 9-67, en Michael Löwy. *El marxismo en América Latina*. (Santiago: LOM, 2007), 9.

8 Michael Löwy. «Introducción. Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina», 17.

9 Michael Löwy. «Prólogo», en Fabián Cabaluz y Tomás Torres. *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia y política*. (Santiago: Ariadna, 2021), 9.

10 Benjamín Carrión, «José Carlos Mariátegui», en José Carlos Mariátegui, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, Obras completas, (Lima-Perú, Amauta, 1964).

Entra a trabajar en el diario *La Prensa* como alcanza-rejones y más tarde como ayudante de linotipista. Pronto el inteligentísimo “cojito Mariátegui” (según la apreciación del director del periódico, Alberto Ulloa) da muestras de su talento como escritor y «asciende» a la redacción, dedicándose al periodismo¹¹ desde los 17 años¹². La obra de esta etapa de su vida, a la que José Carlos Mariátegui llamaba irónicamente su «edad de piedra», es muy abundante (946 textos, según Flores Galindo¹³). Se trata de escritos “de adolescencia”, de corte literario o periodístico, algunos de calidad notable, que sin embargo “poco añaden a su obra de orientador y precursor de la conciencia social en el Perú”, como advierten los editores de sus obras completas populares¹⁴. Estamos frente a los artículos y reflexiones de un “Mariátegui antes de Mariátegui”¹⁵, es decir, de un Mariátegui premarxista que, por ello (tal vez injustamente), no ha atraído tanto el interés de los estudiosos y del público en general¹⁶. Sin embargo, como señala Meseguer, tampoco se encontrará una «ruptura» o contradicción entre el Mariátegui de la «edad de piedra» y el Mariátegui posterior a su marcha a Europa¹⁷. Se trata simplemente de un Mariátegui que aún no ha sufrido la influencia torrencial de ese viaje decisivo.

11 Mariátegui comparte el oficio de periodista con Lenin y otros autores marxistas, como el propio Karl Marx. No en vano, es una profesión donde nítidamente se aúnan la teoría y la praxis, como es preceptivo en el marxismo. Véase, Gabriel De-Pablo, *Marx, comunicador: una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)* (tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2022).

12 María Wiesse, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, (Lima, Amauta, 1971), Capítulo I

13 Alberto Flores Galindo, “Presentación”, en José Carlos Mariátegui, *Imitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989), 24.

14 «Nota editorial», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima-Perú, Amauta, 1964)

15 Gianandrea Nodari, «Mariátegui antes de Mariátegui. El viaje a Italia y el fin de la “edad de la piedra”, 1919-1923», *Izquierdas*, 39, abril 2018, 147-181.

16 Esto ha querido subsanarse tardíamente al publicar la editorial Amauta desde 1987 la compilación realizada por Alberto Tauro de toda la obra de la “edad de piedra” de Mariátegui en ocho volúmenes. Actualmente, se encuentra disponible en red en abierto en <https://www.mariategui.org/recursos/publicaciones/>

17 Véase, Diego Meseguer Illán, *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*, (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974).

Ciertamente, la corta pero prolífica vida intelectual de Mariátegui que nos interesa aquí arranca a principios de la década de 1920, coincidiendo con su viaje a Europa, y dura hasta su muerte el 16 de abril de 1930. Su obra nuclear se ciñe a esa época concreta, esa breve ventana de tiempo, apenas diez años de convulsa historia del mundo. Para leer correctamente a Mariátegui hay que contextualizarlo, entender la época en que escribe, sin proyectar de delante hacia atrás debates o derivas de los distintos marxismos¹⁸ que él no podía prever y en los que, por lo tanto, no podía participar en ningún sentido. La segunda década del siglo XX está marcada por la posguerra de la primera contienda mundial (1914-1918), bautizada entonces como “Gran guerra”¹⁹, expresión que pone de manifiesto la brutalidad apocalíptica de ese acontecimiento decisivo para Europa y para todo el orbe. El otro gran suceso del momento, imbricado con la propia guerra, es la revolución rusa de 1917 y el ascenso al poder de los bolcheviques, liderados por Lenin. El imperio zarista cae y, tras la efímera República Rusa, el socialismo se hace con el destino de una de las mayores potencias del momento. Estos hechos traumatizan al mundo, llenando algunos corazones de fascinación y esperanza revolucionaria y otros de verdadero terror. En consecuencia, la reflexión política de todos los intelectuales del momento va a pivotar completamente sobre estos sucesos dramáticos, mitificando por una parte a Lenin como líder revolucionario y al marxismo como doctrina de un mundo que amanece, y originando, por reacción, el fascismo italiano y otras facciones y movimientos políticos extremos cuyo contenido esencial es el antimarxismo.

En ese contexto, Mariátegui recibe en 1920 una «beca» de Leguía para viajar a Europa como “agente de propaganda del gobierno peruano”: se trata en realidad de “un poco disimulado destierro”²⁰ para un joven periodista que resulta molesto para el régimen por sus

18 Véase, Francisco Fernández Buey, “Marx y los marxismos. Una reflexión para el siglo XXI”, en Atilio A. Boron [et al.], *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (Buenos Aires, CLACSO, 2006).

19 Hasta ese momento, en Inglaterra se llamaba “Great War” a la guerra napoleónica y en Alemania “der grosse Krieg” a la guerra de los treinta años. La enormidad de la Primera Guerra Mundial arrebató por goleada ese amargo título a todas las guerras anteriores. Véase, David Stevenson. *Catachysm: The First World War as Political Tragedy*. (Nueva York, Basic Books, 2004), 32.

20 Aníbal Quijano, *Introducción a Mariátegui*, (México, Era, 1982) 40.

opiniones antigubernamentales, especialmente por un editorial censurado en el periódico *La Razón* el 3 de agosto de 1919, donde critica duramente a Leguía por haber formado un gobierno mesocrático con personas incapaces y seniles, “hombres expertos en todas las trapisondas, en todas las maquinaciones, en todos los subterfugios y en todos los vicios”²¹.

Tras hacer escala en Panamá y Norteamérica, Mariátegui viaja a Europa o, en palabras de Manuel Moreno, “huye de América”²², iniciando un periplo que durará casi cuatro años, desde el 8 de octubre de 1919 hasta el 17 de marzo de 1923, y que resulta determinante “para su formación intelectual e ideológica”. El destino final es Italia, asignado al Consulado de Perú en Roma, en donde reside durante casi todo el tiempo, aunque aprovecha para visitar muchas ciudades europeas en la propia Italia, además de Francia, Alemania, Austria, Chequia y Hungría²³. Mariátegui tiene la oportunidad privilegiada de conocer de primera mano lo que se está cocinando en Europa en esos momentos cardinales: acontecimientos y pensamientos que hierven en la sopa dramática de la historia. Atraído por los efectos recientes de la revolución rusa, conoce a fondo el marxismo: lee a Marx, a Engels, a Lenin, a Trotsky, a Kautsky, a Labriola, a Turati, a Jaurés... Pero también asiste al ascenso imparable del fascismo de Mussolini y lee a los autores italianos que lo alientan: D’Annunzio, Gentile, Marinetti... Se queda fascinado con el inclasificable Sorel, presta atención al idealista Benedetto Croce y ensalza al liberal Piero Gobetti, uno de “los más vivos y fecundos valores de la cultura italiana contemporánea”²⁴. Al viaje físico por Europa le acompaña un viaje intelectual por el pensamiento europeo. Esas lecturas, esas

21 José Carlos Mariátegui, “La patria nueva. Un personal senil y claudicante”. *La Razón*. Editorial del 3 de agosto, suprimido por la censura, en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989), 118.

22 Manuel Moreno Sánchez, “José Carlos Mariátegui”, en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

23 El viaje de Mariátegui a Europa está bella y rigurosamente contado e ilustrado en la página en red divulgativa realizada con motivo de una exposición: *La experiencia europea de José Carlos Mariátegui*. Archivo José Carlos Mariátegui. <https://www.mariategui.org/exposiciones/experiencia-europea-jose-carlos-mariategui/>

24 José Carlos Mariátegui. “La economía y Piero Gobetti”, en José Carlos Mariátegui, *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Mundial*, 26/07/1929.

influencias, son la mochila que Mariátegui va a traer consigo de su aventura por el Viejo Mundo. Pero el objeto de sus futuras inquietudes, a su regreso, no es tanto pensar sobre Europa, sino «pensar América» usando ese amplio bagaje de influencias, como el propio Mariátegui escribe:

Habíamos pasado juntos algunos densos y estremecidos días de historia europea (...). Nos habíamos entregado sin reservas, hasta la última célula, con un ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubríamos, al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispano-América. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor, y más tremendo, descubrimiento de América.²⁵

En la primavera de 1923, de vuelta en Lima con su hijo mayor romano y su esposa italiana, Anna Chiappe, José Carlos Mariátegui inicia su “trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista”²⁶, que durará apenas siete años, terminando abruptamente el 16 de abril de 1930 con “la gran desgracia americana de su muerte”²⁷.

2. Rasgos principales del Lenin de Mariátegui

Como es natural, uno de los temas fundamentales de interés en la obra del «primer marxista de América» va a ser la revolución en general y la revolución rusa en particular, tema que trata en numerosas ocasiones. Dedicó también numerosos comentarios a varios de los actores destacados de dicha revolución, como Lunacharsky,

25 José Carlos Mariátegui. “El Pueblo sin Dios, por Cesar Falcón”, en José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Mundial*, 8/02/1929.

26 José Carlos Mariátegui, *La Vida Literaria*, Buenos Aires, 10/01/1928. Citado por Eugenio Orrego Vicuña, «Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

27 Armando Bazán. “Mariátegui y su tiempo”, en José Carlos Mariátegui, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, Tomo 20 (Lima, Amauta, 1964)

Trotsky, Zinoviev, Krasin, Stalin, etc. Y, por supuesto, presta una atención singular a su actor principal, Lenin (1870-1924).

Aunque hay bastantes pinceladas sobre Lenin repartidas por doquier a lo ancho de su obra de madurez²⁸, Mariátegui dibuja específicamente en tres ocasiones un perfil biográfico del líder bolchevique: la primera vez es en septiembre de 1923, con Lenin aún vivo, cuando Mariátegui redacta un largo artículo que publica con su firma en la sección «Figuras y aspectos de la vida mundial» de la revista *Variedades*²⁹ (este texto se reedita póstumamente en la revista *Amauta* en abril-mayo de 1930)³⁰. Las otras dos ocasiones se relacionan con la muerte de Lenin, acaecida el 21 de enero de 1924. Cinco días después, Mariátegui interviene en los actos con motivo del tercer aniversario de la fundación de la Universidad Popular, haciendo el elogio de Lenin en nombre de la propia institución académica, tal como recoge brevemente una reseña de *La Crónica*, según la cual el amauta “concluyó con palabras que arrancaron entusiastas aclamaciones a los concurrentes”³¹. Se han conservado las notas de Mariátegui para esa conferencia, pero desgraciadamente no aportan gran cosa, más allá de “un frío itinerario bio-bibliográfico”³², desde luego nada capaz de provocar vítores. Dos meses después, en la segunda quincena de marzo de 1924, la revista *Claridad* dedica a Lenin un número especial, en el que Mariátegui, como director interino, publica una semblanza sin firmar, para saludar “la memoria del gran

28 En su «edad de piedra», Mariátegui sólo menciona a Lenin dos veces; en una manifiesta su simpatía hacia “nuestros lejanos amigos los bolcheviques de Rusia”, Lenin y Trotsky. Véase, José Carlos Mariátegui, «Voces», publicado en *El Tiempo*, Lima, 30/06/1918, en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989), 94. La otra es en 1919, en *La Razón*, donde escribe: “Se ha dicho que hoy el mundo debe ser gobernado por los filósofos. Y es verdad. El profesor Wilson ha llenado con sus ideas la historia del siglo. Todos los jefes de estado actuales son hombres de ciencia. Lo son desde Clemenceau hasta Lenin”. Véase, José Carlos Mariátegui, “Las diputaciones por Lima” (*La Razón*, N° 67, Lima, 24 de julio de 1919).

29 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

30 José Carlos Mariátegui, «Lenin», *Amauta*, n°30, abril-mayo, 1930, pp. 11-14.

31 José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. La reseña periodística”, en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicada en *La Crónica*, N° 4267, p. 10, Lima, miércoles 30 de enero de 1924.

32 José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. Elogio de Lenin”, en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), conferencia del 26/01/1924.

maestro y agitador ruso”, en nombre “de la vanguardia organizada del proletariado y de la juventud”³³. Hay, por lo tanto, dos perfiles de Lenin que podemos considerar completos.

El de 1923 de *Variedades* es un perfil algo deslavazado, hasta el punto de que parece estar compuesto de cuatro piezas literarias distintas, que hubieran sido reunidas sin más para la publicación³⁴: en la primera parte, se traza un retrato poético y mítico de Lenin, con un estilo de escritura vigoroso y entusiasta, lleno de hallazgos literarios; en la segunda parte, aún cargada de retórica, se introduce una adversativa, una contradicción que parece anular el anterior retrato y el Lenin mitológico se nos abaja de golpe hasta convertirse en un “hombre sencillo, terso, cristalino, actual, moderno”, transcribiendo literalmente como de relleno los largos perfiles “circumspectos y anastigmáticos” de dos reporteros británicos del *Manchester Guardian*; en la tercera parte, el tono retórico que nos había acompañado hasta ahora queda súbitamente rebajado y se ofrece un perfil más biográfico, más concreto, de la vida del líder bolchevique, aunque el aire vuelve a elevarse un tanto hacia el final del párrafo, donde hay una contradicción flagrante con la parte anterior, pues un Lenin que no era hosco ni feroz ni ceñudo se vuelve súbitamente agresivo, áspero y rudo; por último, en la cuarta parte, Lenin va dejando de ser el centro de interés del texto y se ofrece una explicación sobre el “duelo resonante” entre la II y la III Internacional, que va derivando a una digresión sobre la crisis de la democracia³⁵. A este texto se le puede sacar bastante punta, precisamente por estar situado muy próximo a su regreso de Italia y estar escrito en un tiempo en que Mariátegui aún no tiene apenas responsabilidades políticas en el Perú. Y puede escribir, por tanto, con mayor frescura, sin el acartonamiento propio de la lucha partidista.

En cambio, el perfil de 1924 es mucho más corto y unitario. Como es habitual en los homenajes funerarios, se trata de un pa-

33 José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

34 Las cuatro fracciones serían, a mi juicio, las siguientes: la primera, desde el principio hasta la frase “Las gentes vitorean, gritan, sollozan”. La segunda pieza iría desde “Pero Lenin” hasta “juzga a Lenin un hombre genial”; la tercera iría desde “La vida de Lenin...” hasta “...la dialéctica desnuda de un político revolucionario”. La cuarta y última, desde “Lenin ha sostenido un duelo...” hasta el final del texto.

35 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

negórico propagandístico a un Lenin pétreo y sin fisuras, “el más grande” de los “conductores” y “leaders” del proletariado revolucionario. Al aparecer el texto sin firmar y haciendo las veces de *editorial* en la página inicial de una revista de combate como Claridad, que es el “órgano de la Federación Obrera Local de Lima”, no hay lugar para matices o análisis sesudos ni originales³⁶. Es, por lo tanto, un texto enfático, pero funcional, menos ilustrativo del pensamiento mariateguiano sobre Lenin.

En suma, con más o menos frescura o ampulósidades oratorias, no hay duda de que José Carlos Mariátegui manifiesta a lo largo de toda su obra una admiración profunda y total por la figura de Lenin. Estos elogios suenan especialmente sinceros cuando, en textos más alejados del encomio, de la publicidad o del aplauso fácil, el amauta va sembrando de adjetivos positivos todas las menciones al líder bolchevique. Así, para Mariátegui, Lenin es, junto con Trotsky, uno de los “grandes donquijotes de la época”³⁷, un “genial revolucionario”³⁸, el “restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista”³⁹ y uno de los “hombres representativos del momento actual en el mundo”, junto a Einstein y el diputado alemán liberal-conservador Hugo Stinnes, según menciona Mariátegui en una entrevista⁴⁰. Lenin es un verdadero “líder”, el “animador” del partido bolchevique, un “revolucionario y estadista, genial, a quien la crítica menos sospechosa de parcialidad reconoce los rasgos y la grandeza de un Cromwell”⁴¹. Es un “jefe genial, de inmensa autoridad personal”, con cuyo liderazgo el partido tiene

36 José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

37 José Carlos Mariátegui. «Últimas aventuras de la vida de don Ramón del Valle Inclán», en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*: Lima, 24/03/1928.

38 José Carlos Mariátegui. «Indología, por José Vasconcelos», en José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, (Lima, 22/10/1922).

39 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), I.

40 José Carlos Mariátegui. «Instantáneas», en José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), reportaje publicado en *Variedades* (Lima, 26/05/1923).

41 José Carlos Mariátegui. «Revolución rusa», en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

una “dirección genial”, pues posee “las dotes específicas de político” en grado sumo (no así Trotsky o otros líderes bolcheviques)⁴². No obstante, hay alguna discrepancia en el papel que asigna Mariátegui a Lenin en la teoría y la praxis de la revolución. En varios textos, le asigna el papel de “técnico de la revolución”⁴³, siendo más ejecutor y estratega que pensador:

El socialismo del siglo XX tiene muchos hombres eminentes; pero no tiene ninguno tan genial como Marx que haya realizado el mismo prodigioso trabajo de síntesis e interpretación. Lenin ha desaparecido de la escena prematuramente. Las tareas de la revolución rusa no le habrían dejado, además, tiempo ni energías para el examen de la situación mundial con absoluta consagración de estudioso. A Lenin le tocó un rol de realizador, de político más que de ideólogo.⁴⁴

En el mismo sentido, en otra parte escribe Mariátegui que “el ideólogo, el creador de una doctrina carece, generalmente, de sagacidad, de perspicacia y de elasticidad para realizarla. Toda doctrina tiene; por eso, sus teóricos y sus políticos. Lenin es un político; no es un teórico”⁴⁵. Igualmente, en otro lugar, afirma categóricamente que “Lenin era un realizador y un realista”⁴⁶. En cambio, en *Defensa del marxismo*, asegura que Lenin es, como Marx, un “ideólogo realizador”, es decir, un líder que sintetiza la teoría y práctica:

La revolución rusa, en Lenin, Trotsky y otros, ha producido un tipo de hombre pensante y operante, que debía

42 José Carlos Mariátegui. «El exilio de Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial III*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variaciones*, 23/02/1929.

43 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XVI.

44 José Carlos Mariátegui. «La crisis doctrinal del socialismo», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. III)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

45 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variaciones*, 19(812), pp. 2583-2586.

46 José Carlos Mariátegui. «Ghandi», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

dar algo que pensar a ciertos filósofos baratos llenos de todos los prejuicios y supersticiones racionalistas, de que se imaginan purgados e inmunes. Marx inició este tipo de hombre de acción y de pensamiento. Pero en los líderes de la revolución rusa aparece, con rasgos más definidos, el ideólogo realizador. Lenin, Trotsky, Bukharin, Lunacharsky, filosofan en la teoría y la praxis. Lenin deja, al lado de sus trabajos de estrategia de la lucha de clases, su *Materialismo y Empiriocriticismo*. Trotsky, en medio del trajín de la guerra civil y de la discusión de partido, se da tiempo para sus meditaciones sobre Literatura y Revolución. ¿Y en Rosa Luxemburgo, acaso no se unimisman, a toda hora, la combatiente y la artista?⁴⁷

Con todo, Mariátegui parece inclinarse más bien a que la obra teórica de Lenin no es la de un pensador *puro*, sino que está orientada siempre hacia la praxis: “Lenin ha escrito muchos libros y, con frecuencia, interrumpe fugazmente su actividad de presidente del soviet de comisarios del pueblo, para reaparecer en su tribuna de periodista de *Pravda* o *Izvestia*. Pero el libro, el discurso, el artículo no son para él sino instrumentos de propaganda, de ofensiva, de lucha”⁴⁸. Quizá por eso Mariátegui considera *El imperialismo, fase superior del capitalismo* tal vez como “el más fundamental” de los libros de Lenin, y atribuye al revolucionario ruso, desde el punto de vista del estilo, una “genial concisión”⁴⁹, seguramente consecuencia de su “dialéctica de combate, sin elegancia, sin retórica, sin ornamento”, que “no es la dialéctica universitaria de un catedrático, sino la dialéctica desnuda de un político revolucionario”⁵⁰. Igualmente, en el plano puramente teórico, sí percibe Mariátegui una diferencia entre Lenin y Trotsky, que apunta de nuevo a que Lenin es más práctico que teórico:

47 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, IV.

48 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

49 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, V.

50 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

Trotsky no es sólo un protagonista sino también un filósofo, un historiador y un crítico de la Revolución. Ningún líder de la Revolución puede carecer, naturalmente, de una visión panorámica y certera de sus raíces y de su génesis. (...) Pero los penetrantes estudios de Lenin no abarcaron sino las cuestiones políticas y económicas. Trotsky, en cambio, se ha interesado además por las consecuencias de la Revolución en la filosofía y en el arte.⁵¹

Sin embargo, apostilla Mariátegui, si Lenin o Marx hubieran descuidado el aspecto teórico y se hubieran limitado a elaborar “unas cuantas recetas” sobre los problemas de la Revolución “de efecto estrictamente verificable”, entonces su obra “no superaría en trascendencia histórica a la de Proudhon y Kropotkin”⁵². La solución está efectivamente en trabajar sin descanso a la vez la teoría y la práctica, considerándolo como un todo revolucionario, a imitación de Marx y Engels:

El secreto de Lenin está precisamente en su facultad de continuar su trabajo de crítica y preparación sin aflojar nunca en su empeño, después de la derrota de 1905, en una época de pesimismo y desaliento. Marx y Engels realizaron la mayor parte de su obra, grande por su valor espiritual y científico, aun independientemente de su eficacia revolucionaria, en tiempos que ellos eran los primeros en no considerar de inminencia insurreccional. Ni el análisis los llevaba a inhibirse de la acción, ni la acción a inhibirse del análisis.⁵³

Para el amauta, la tenacidad y el genio de Lenin le dotan de “mayor sentido político” que Trotsky y todos los demás, pues el líder ruso se distingue “por una singular facultad para percibir y entender la dirección de la historia contemporánea y el sentido de sus

51 José Carlos Mariátegui. «Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

52 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XVI.

53 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XV.

acontecimientos”⁵⁴, un “sagaz y vidente sentido del deber histórico de la revolución que casi todos sus críticos le reconocen”⁵⁵, así que sus decisiones son siempre atinadas y oportunas:

Lenin ganó su autoridad con sus propias fuerzas; la mantuvo, luego, con la superioridad y clarividencia de su pensamiento. Sus puntos de vista prevalecían siempre por ser los que mejor correspondían a la realidad. Tenía, sin embargo, muchas veces que vencer la resistencia de sus propios tenientes de la vieja guardia bolchevique.⁵⁶

Esas discrepancias internas del partido, según Mariátegui, proceden de que la revolución rusa es “obra de hombres heroicos y excepcionales” y, por ello, tiene en su seno una “máxima y tremenda tensión creadora”, por lo que “no es ni puede ser una apacible y unánime academia”⁵⁷. Pero, frente a esa disparidad de criterios, el genio de Lenin es tan arrollador que parece que a sus partidarios sólo les queda la opción de la confianza ciega en su liderazgo, pues oponerse a Lenin es equivocarse seguro, ya que posee la “facultad asombrosa para percibir hondamente el curso de la historia y para adaptar a él la actividad revolucionaria”⁵⁸. Haciendo suyas unas palabras del senador francés Anatole de Monzie, admite Mariátegui que “Lenin, ciertamente, hizo figura de dictador; pero «nunca un dictador se manifestó más preocupado de no serlo, de no hablar en su propio nombre, de sugerir en vez de ordenar»”⁵⁹. Sin embargo,

54 José Carlos Mariátegui. «Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), Publicado en *Variedades*, Lima, 19/04/1924.

55 José Carlos Mariátegui. «Tchitcherin y la política exterior de los Soviets», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. I)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 23/02/1924.

56 José Carlos Mariátegui. «El exilio de Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. III)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 23/02/1929.

57 José Carlos Mariátegui. «El exilio de Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. III)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 23/02/1929.

58 José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

59 José Carlos Mariátegui. «Dos testimonios», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

esas *sugerencias* son ineludibles, por eso, Zinoviev yerra cuando se separa del criterio del líder, dando a entender que su mejor cualidad consiste en ser una mera extensión de Lenin:

Pero es Zinoviev, sobre todo, un depositario, de la doctrina de Lenin, un continuador de su obra. Su teoría y su práctica son, invariablemente, la teoría y la práctica de Lenin. Posee una historia absolutamente bolchevique. Perteneció a la vieja guardia del comunismo ruso. Trabajó con Lenin, en el extranjero, antes de la revolución. Fue uno de los maestros de la escuela marxista rusa dirigida por Lenin en París. Estuvo siempre al lado de Lenin. En el comienzo de la revolución hubo, sin embargo, un instante en que su opinión discrepó de la de su maestro. Cuando Lenin decidió el asalto del poder, Zinoviev juzgó prematura su resolución. La historia dio la razón a Lenin.⁶⁰

En opinión de Mariátegui, Lenin no se deja embaucar tampoco por los escrúpulos de la moral burguesa, pero es a la vez un hombre intachable y por eso exige a sus partidarios honradez y lealtad absoluta a la causa revolucionaria:

Lenin, como lo recuerdan sus biógrafos, no se mostró nunca embarazado en su acción ni en sus decisiones por sentimientos de puritanismo estrecho ni por prejuicios de moral burguesa. Pero exigió siempre en los conductores de la revolución una historia de intachable fidelidad a este respecto. Su respuesta a un ex-socialista revolucionario alemán, enriquecido deshonestamente durante la guerra, que solicitó su permiso para volver a su puesto en el movimiento proletario: “No se hace la revolución con las manos sucias”.⁶¹

60 José Carlos Mariátegui. «Zinoviev y la Tercera Internacional», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

61 José Carlos Mariátegui. «Kassin», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. II)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 4/12/1926.

Secundar al líder bolchevique es un imperativo para sus partidarios, no sólo porque Lenin atesora una “extraordinaria inteligencia, una extensa cultura, una voluntad poderosa y un espíritu abnegado y austero”⁶², sino porque la historia le da la razón. Frente a las teorías reformistas de la II Internacional y “el espíritu adiposamente parlamentario, positivista, demoburgués de sus cuadros”⁶³, las revoluciones hay que juzgarlas en la *praxis*, en el tribunal de la historia, así que el triunfo de la revolución y la institución de la Unión Soviética en 1922 son la certificación del triunfo del socialismo de la III Internacional, del marxismo bolchevique, de Lenin y su táctica revolucionaria. Porque cuentan muy poco en la historia las “abstractas revoluciones triunfantes”, como la alemana de 1919, “al lado de la obra concreta, de la creación positiva de la U.R.S.S.”⁶⁴. La historia juzga. Y Lenin y el leninismo han salido victoriosos de ese juicio inapelable. Como escribe Mariátegui, “dirigido por hombres escogidos del partido de Lenin, el desarrollo y afianzamiento del Estado Soviético significa la realización victoriosa del Socialismo”⁶⁵. El prestigio de la victoria bolchevique marca la senda de las futuras revoluciones.

Con su heroísmo y su determinación, Lenin es también pieza imprescindible en el advenimiento de la Unión Soviética. Sin alguien como él no habría triunfado seguramente la revolución rusa, como le sucedió a la socialdemocracia en Alemania que, bajo el liderazgo de Ebert, no tuvo empuje para instaurar un estado socialista: “El sino de Ebert no era un sino heroico. No era un sino romántico. Ebert, no estaba hecho del paño de los grandes reformadores. Nació para tiempos normales; no para tiempos de excepción. Ha usado todas sus fuerzas en su jornada. No podía ser sino el Kerensky de la revolución alemana. Y, no es culpa suya si la revolución alemana, después de un Kerensky, no ha tenido un Lenin”⁶⁶. En el marxismo de Mariátegui, las revoluciones no suceden «científicamente» ni «necesariamente» ni son impersonales; son siempre el resultado de

62 José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

63 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XIV.

64 *Ibid.* XIV.

65 José Carlos Mariátegui. «Revolución rusa», en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

66 José Carlos Mariátegui. «Ebert y la social-democracia alemana», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

una “acción heroica” de hombres excepcionales. “Lenin, Trotsky, Stalin” proceden “de una generación madura, templada en una larga lucha”, y forman una “aguerrida facción” de héroes y luchadores revolucionarios⁶⁷.

Con todo, el heroísmo de Lenin no es espontáneo ni anárquico, de hecho, “el verdadero revolucionario es, aunque a algunos les parezca paradójico, un hombre de orden. Lenin lo era en grado eminente. No despreciaba nada tanto como el sentimentalismo humanitario y subversivo”⁶⁸. Lo heroico no está reñido con la inteligencia, la táctica y el programa. Y no tiene nada que ver con la improvisación.

No. Definitivamente, el Lenin de Mariátegui no es un “individuo normal, equilibrado”, casi gris, ni tampoco es “sana y contagiosamente jocundo y plácido”, como lo describen con realismo flemático los dos periodistas del *Manchester Guardian* que cita Mariátegui en su semblanza de 1923. Tal vez ese Lenin se parezca al Lenin real, al “que voltea su silla de aquí a allá, riendo ora de una cosa, ora de otra”, pero no se parece al Lenin de Mariátegui.

El Lenin de Mariátegui podría ser un Lenin superlativo, un gigante con “timbres mitológicos”, cuya figura está “nimbada de leyenda, de mito, de fábula”, tal como el amauta lo describe también en el cortocircuitado artículo de *Variedades*. De hecho, “Nicolás Lenin no es siquiera un nombre sino un pseudónimo. El leader bolchevique se llama Vladimir Illich Ulianow, como podría llamarse un protagonista de Gorky, de Andrejew o de Korolenko”. Así pues, no es una persona, es un personaje mitificado, “una celebridad unánimemente mundial”, que “se mueve sobre un escenario lejano que, como todos los escenarios rusos, es un poco fantástico y un poco aladinesco. Posee las sugerencias y atributos misteriosos de los hombres y las cosas eslavas”. De hecho, “hasta físicamente es un hombre un poco exótico: un tipo mongólico de siberiano o de tártaro”, que “ejerce una fascinación rara en los pueblos más lejanos y abstrusos”.

Pero este Lenin de cuento oriental, tampoco es en realidad el Lenin de Mariátegui, sino el Lenin mitificado que está en el imaginario colectivo de la época, el Lenin periodístico y literario. Por eso

67 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XIV.

68 José Carlos Mariátegui. «Panait Istrati», en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

Mariátegui se apresura a desvelar en el siguiente párrafo que “Lenin no es un tipo místico, un tipo sacerdotal, ni un tipo hierático. Es un hombre terso, sencillo, cristalino, actual, moderno”. También desmiente que Lenin y el bolchevismo sean «orientales», es decir, ajenos, exóticos, fantasiosos: La cultura de Lenin “es occidental; su inteligencia es europea. Lenin ha residido en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, en Suiza. Su orientación no es empírica ni utopista sino materialista y científica”⁶⁹. O, como dice en otro lugar, “Lenin, Trotsky y demás líderes de la revolución rusa, son notoriamente hombres de inteligencia y educación occidentales”, de hecho, “la revolución rusa, por mucho que su trayectoria la conduzca hoy al Oriente, no es en su espíritu un fenómeno oriental sino occidental. Su doctrina es el marxismo, que como teoría y como práctica no habría sido posible sin el capitalismo, esto es, sin una experiencia específicamente occidental”⁷⁰.

Luego el artículo de *Variedades* va rebajando el tono legendario hasta que desaparecen a la vez el Lenin mítico y el Lenin terso de los reporteros ingleses. Y aparece el Lenin político, el “caudillo de la III Internacional”, el “líder genial” del que hemos venido hablando en las páginas anteriores. El artículo de *Variedades* parece desinflar el mito y arrojarnos a la realidad. Pero en esa desmitificación de Lenin, hay una nueva y definitiva mitificación, porque ese “individuo normal” causa un efecto extraordinario en los corazones de quienes le escuchan, como una celebridad, como una estrella de cine:

Quienes han asistido a asambleas, mítines, comicios, en los cuales ha hablado Lenin, cuentan la religiosidad, el fervor, la pasión que suscita el leader ruso. Cuando Lenin se alza para hablar, se suceden ovaciones febriles, espasmódicas, frenéticas. Las gentes vitorean, gritan, sollozan.⁷¹

69 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

70 José Carlos Mariátegui. «Occidente y Oriente», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. II)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 26/11/1927.

71 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

Para Mariátegui, Lenin no es el héroe de una novela rusa cabalgando hacia la victoria en un paisaje estepario, es sencillamente un hombre como todos, pero tiene tanto celo revolucionario, tanta resolución, inteligencia y audacia, que merece la pena seguirle con confianza ciega hasta la victoria final. La desmitificación del héroe novelesco es sustituida por una nueva mitificación del héroe revolucionario⁷². Ese héroe imprescindible para la humanidad socialista comparece en las páginas del *Diario de Kostia Riabtzev*, niño soviético que ante la muerte de Lenin, exclama: “Me parece que es el fin del mundo y que espesas tinieblas han invadido la Tierra”⁷³, tal como narra Mariátegui magistralmente.

3. El Lenin mitificado, imaginario y polémico de Mariátegui

Este nuevo Lenin heroizado y re-mitificado de Mariátegui es también un Lenin pétreo, de una pieza, no hay ni una sola palabra en contra de él, de sus acciones o de sus ideas. Es además un Lenin imaginado, el que el amauta querría que fuera, por eso le atribuye (tal vez fabulando⁷⁴) sus propias influencias europeas, como es notable en el caso de Sorel: “Si además de la de Marx, se nota alguna imponente presencia en la obra y el pensamiento de Lenin, es sin duda la de Sorel”, escribe⁷⁵. Para Mariátegui, un texto clave para entender la relación entre Lenin y Sorel, además de las *Reflexiones sobre la violencia*, es *Defensa de Lenin*, por eso lo trae a colación en la conferencia que da en 1924 en la Universidad popular pocos días después de la muerte del líder soviético⁷⁶. Del mismo modo, en 1927, traduce y

72 Véase, Ruth Gutiérrez Delgado (coord.), *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas* (Salamanca, Comunicación Social, 2019).

73 José Carlos Mariátegui. «El diario de Kostia Riabtzev», en José Carlos Mariátegui, *Signos y obras*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 14/08/1929.

74 Robert Paris, «El marxismo de Mariátegui», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978), 125.

75 José Carlos Mariátegui. «Occidente y Oriente», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. II)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 26/11/1927.

76 José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. Elogio de Lenin”, en José Carlos

publica el texto íntegramente en la revista *Amauta*, precedido por esta explicación:

Es poco conocida por los lectores hispano americanos la famosa *Defensa de Lenin* por Jorge Sorel. No la hemos hallado aún en español en ninguna revista ni en ninguno de los libros de Sorel traducidos al castellano. Se trata, sin embargo, de un documento de extraordinaria importancia que señala magistral y concretamente la conexión entre el pensamiento del gran teórico del sindicalismo revolucionario y la obra del genial jefe del comunismo ruso.⁷⁷

Mariátegui cree que Sorel ha sido muy “influyente en la formación espiritual de Lenin”⁷⁸. Sin embargo, rebuscando en las obras completas de Lenin, sólo hay dos menciones a Sorel: una, en *Materialismo y empiriocriticismo*, donde le llama “confusionista bien conocido”⁷⁹. Otra se encuentra entre la bibliografía de *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*, referenciando la obra “del sindicalista Sorel: *Ensayos sociales sobre economía moderna*, Moscú, 1908”⁸⁰. Así, a simple vista, aunque está claro que Lenin lo ha leído y lo conoce, no parece que Sorel haya influido demasiado en él, al menos aparentemente.

El error de Mariátegui, además de basado en sus propias intuiciones, se ve probablemente confirmado por el propio Sorel, que en el opúsculo titulado “Defensa de Lenin”, que Mariátegui tradujo e hizo publicar íntegramente en *Amauta*, escribe:

Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), conferencia pronunciada el sábado 26/01/1924.

77 José Carlos Mariátegui, «Lenin y Sorel», (*Amauta*, 9, Lima, mayo 1927), pp. 25-28, 25

78 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, IV.

79 Lenin, V. I. «Materialismo y empiriocriticismo», en Lenin, V. I. *Obras completas*, tomo 18, (Moscú, Progreso, 1983), 324.

80 Lenin, V. I. «Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)», en Lenin, V. I. *Obras completas*, tomo 26, (Moscú, Progreso, 1983), 95.

Volvamos, para terminar, a la complicidad moral, que según el “Journal de Genève” me ligaría a Lenin. No creo haber hecho, en ninguno de mis escritos, una apología de las proscipciones; es, pues, absurdo, como lo hace el profesor Paul Seippel, que Lenin haya podido encontrar en las “Reflexiones sobre la Violencia” ninguna incitación al terrorismo; pero si verdaderamente las ha meditado durante su estada en Suiza, podrían haber ejercido sobre su genio una influencia bien distinta de aquella que habla mi acusador.⁸¹

Como se ve, Seippel no sólo creyó ver en Lenin la influencia de Sorel, sino que incluso fijó Suiza como el lugar en que Lenin habría leído *Reflexiones sobre la violencia*. La opinión de Mariátegui sobre una influencia de Sorel en Lenin no es, pues, tan descabellada.

Sea como fuere, para Mariátegui, Marx, Lenin y Sorel están ineludiblemente unidos, pues “a través de Sorel, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx”⁸². En la genealogía de la tradición del pensamiento moderno, “Kant y Hegel anteceden y originan a Marx primero y a Lenin después”⁸³; tal vez ilusoriamente Mariátegui hubiera querido colocar a Sorel entre Marx y Lenin. En todo caso, los tres son “hombres que hacen la historia”⁸⁴, que reflejan el empuje mítico del socialismo:

La biografía de Marx, de Sorel, de Lenin, de mil otros agonistas del socialismo, no tiene nada que envidiar como belleza moral, como plena afirmación del poder del espíritu, a las biografías de los héroes y ascetas que, en el pasado, obraron de acuerdo con una concepción espiritualista o religiosa, en la acepción clásica de estas palabras.⁸⁵

81 Georges Sorel, «Defensa de Lenin», (*Amauta*, 9, Lima, mayo 1927), pp. 25-28, 27.

82 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, I.

83 *Ibid.* IV.

84 José Carlos Mariátegui. «Aniversario y balance », en José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), editorial de *Amauta*, N° 17, año II, Lima, sep. 1928.

85 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XIII.

Mariátegui no concibe el marxismo sin Lenin ni Sorel. Cree ver mucho de Sorel en Lenin. Y su propio marxismo está imbuido por ideas fuertes sorelianas, como la teoría de los mitos sociales o la “analogía entre la religión y el socialismo revolucionario, que se propone la preparación y aún la reconstrucción del individuo para una obra gigantesca”⁸⁶. Mariátegui piensa que Sorel es uno de los más brillantes “pensadores del socialismo”⁸⁷, cuyo propósito es recuperar el sentido original de la lucha de clases “como protesta contra el aburguesamiento parlamentario y pacifista del socialismo”:

Es el tipo de la herejía que se incorpora al dogma. Y en Sorel reconocemos al intelectual que, fuera de la disciplina de partido, pero fiel a una disciplina superior de clases y de método, sirve a la idea revolucionaria. Sorel logró una continuación original del marxismo, porque comenzó por aceptar todas las premisas del marxismo (...). Lenin nos prueba, en la política práctica, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx”⁸⁸.

Mariátegui, siguiendo los pasos de Sorel y de Lenin, cometerá la herejía de adaptar el marxismo europeo de Marx a las particularidades de la realidad americana. Como resalta Haug, “a su manera, Mariátegui no hizo otra cosa en su país que lo que Lenin había hecho en Rusia”⁸⁹. Esa “libertad” y su influencia soreliana le harán desencajarse de la ortodoxia marxista-leninista. Algunos autores han querido expulsar a Mariátegui del marxismo, designándolo como fundamentalmente soreliano⁹⁰, pero no es posible

86 José Carlos Mariátegui. «El Hombre y el Mito», en José Carlos Mariátegui, *El alma matinal*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Mundial* (Lima, 16/01/1925).

87 José Carlos Mariátegui. «La Enseñanza y la Economía», en José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Mundial* (Lima, 29/05/1925).

88 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XV.

89 Wolfgang Fritz Haug, *Sobre la importancia de Mariátegui para los marxistas europeos* (Cátedra Mariátegui. Lima, Año I, No. 1, agosto 2011).

90 Robert Paris, «Mariátegui, un sorelismo ambiguo», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978), 155-161.

entender correctamente a Mariátegui sin encuadrarlo en el ámbito del marxismo. Como afirma Juan Marinello, “el marxismo —con sus complementos sorelianos y leninistas— fue el absoluto de José Carlos Mariátegui”⁹¹. Pero no un marxismo fosilizado, sino vivo y creativo.

Para Mariátegui, el marxismo es un lugar para la creación, para la vida heroica, no un corsé ni un encofrado en el que atenzar la libertad de pensamiento o acción. Su interpretación del marxismo es, por lo tanto, una interpretación atenuada, «occidental» si se quiere, no ortodoxa, no economicista ni mecanicista, no marxista-leninista. En la mirada marxista de Mariátegui hay también un lugar para la poesía, para la literatura, para el mito, para los héroes, para la libertad y, sobre todo, para el pensamiento excarcelado. A pesar de su admiración hacia la revolución rusa y hacia Lenin, Mariátegui no está en el plano de las necesidades de la historia, ni de las etapas ineludibles, ni de las recetas universales. Mariátegui admira en Lenin, sobre todo, su firme determinación, su perseverancia, su heroicidad decisiva y, paradójicamente, su «dogma»:

El dogma no impidió a Dante, en su época, ser uno de los más grandes poetas de todos los tiempos; el dogma, si así se prefiere llamarlo, ensanchando la acepción del término, no ha impedido a Lenin ser uno de los más grandes revolucionarios y uno de los más grandes estadistas. Un dogmático como Marx, como Engels, influye en los acontecimientos y en las ideas, más que cualquier gran herético y que cualquier gran nihilista. Este solo hecho debería anular toda aprehensión, todo temor respecto a la limitación de lo dogmático. La posición marxista, para el intelectual contemporáneo, no utopista, es la única posición que le ofrece una vía de libertad y de avance.⁹²

Este «dogma» cuasi religioso que impulsa a las personas y a la sociedad hacia alguna parte se parece a lo que Ernst Bloch caracte-

91 Juan Marinello, «El amauta José Carlos Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

92 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XV.

riza más tarde como una función esencial del ser humano: la utopía, la esperanza convertida en principio⁹³. Armando Bazán, citando de memoria, recuerda que Mariátegui “solía decir a veces” que

el marxismo es el camino nuevo por el que muchos hombres encauzan ciertos anhelos eternos, que son privativos de la humanidad: anhelo de libertad, anhelo y fuerza de sacrificio por los demás y por uno mismo, anhelo de inmortalizarse en la historia, también acaso... A veces creo que se trata de una nueva forma de vivir el sentimiento religioso... Pero también es algo mucho más concreto: es un método de conocimiento que nos lleva a una nueva concepción del mundo...⁹⁴

Sin embargo, ese dogma es una actitud, no una posición intelectual cerrada y abstrusa. Es una disposición resuelta, enérgica, audaz para la lucha, como ese Lenin “sin desconfianzas, sin vacilaciones, sin grimas”, pero que no es “un político rígido ni inmóvil”, sino “un político ágil, flexible, dinámico, que revisa, corrige y rectifica sagaz y continuamente su obra”, adaptándola “a la marcha de la historia”⁹⁵. Porque en realidad, para Mariátegui, el dogma

tiene la utilidad de un derrotero, de una carta geográfica: es la sola garantía de no repetir dos veces, con la ilusión de avanzar, el mismo recorrido y de no encerrarse, por mala información, en ningún impase. El libre pensador a ultranza, se condena generalmente a la más estrecha de las servidumbres: su especulación voltejea a una velocidad loca pero inútil en torno a un punto fijo. El dogma no es un itinerario sino una brújula en el viaje.⁹⁶

93 Véase, Ernst Bloch, *El principio esperanza*, (Editorial Trotta, Madrid, 2007).

94 Armando Bazán, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, (Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939), 114.

95 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

96 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XV.

Por eso, Mariátegui piensa que sin Lenin y sus gigantescas cualidades como líder, sin su grupo abnegado de revolucionarios, no habría habido revolución rusa, como no la hubo en otros países que estaban “mas preparados” teóricamente para el advenimiento revolucionario del socialismo. Hay muy poco marxismo ortodoxo en esa afirmación de la voluntad heroica; hay mucho de Sorel, de Gobetti e incluso de Croce. Y aunque sordos, lejanos e invertidos, hay incluso ecos de autores asociados al fascismo, como Gentile o D’Annunzio⁹⁷. Al fin y al cabo, según señala Mariátegui, “las *Reflexiones sobre la violencia* parecen haber influido decisivamente en la formación mental de dos caudillos tan antagónicos como Lenin y Mussolini”⁹⁸ y, de hecho, “el fascismo italiano coloca entre sus maestros al genial autor, tan diversamente entendido, de *Reflexiones sobre la Violencia*”⁹⁹. De Sorel se va a Lenin, pero también a su antítesis Mussolini. Ese es el Mariátegui que escandaliza y desconcierta a los marxistas posteriores. El que ve la revolución como una lucha más homérica que dialéctica, entre dos fuerzas que empujan la historia, una hacia delante y otra hacia atrás. Como sintetiza Armando Bazán, en los artículos de Mariátegui,

ni Lenin aparece como un degollador ebrio de sangre, ni Mussolini aparece como criminal odiado por todos los italianos. Lenin es el genio de un movimiento histórico en función de avance. Mussolini, en función de retroceso dentro de la evolución humana, que marcha hacia formas definidas de justicia social y universalismo. Y al principio causaba cierta extrañeza el oírle hablar del “condottiero” no sin cierto respeto y admiración. Sólo después de muchos años y de una larga experiencia nos ha sido dado comprender lo justo de su actitud.¹⁰⁰

97 Véase, Robert Paris, «El marxismo de Mariátegui», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978), 125.

98 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, I.

99 *Ibid.* I.

100 Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

En ambas fuerzas opuestas, hay heroísmo y determinación, por eso Mariátegui ve el fascismo con cierto respeto, pues es una consecuencia de la marcha de la historia hacia adelante. Cuanto más fuerte es el ímpetu revolucionario, más fuerte es también el empuje de las fuerzas reaccionarias. La revolución crea la reacción, y su misión heroica es derrotarla. Lenin y Mussolini son las dos caras de la misma moneda, que apenas dejan espacio para terceras opciones, que son devoradas por esas dos fuerzas ciclópeas: “Lenin es el político de la revolución; Mussolini es el político de la reacción; Lloyd George es el político del compromiso, de la transacción, de la reforma”, explica Mariátegui¹⁰¹. Las opciones se reducen a dos: “capitalismo o Socialismo. Este es el problema de nuestra época”. El reformismo no tiene lugar, salvo que los revolucionarios operen como reformistas¹⁰². La historia, en la época en que Mariátegui escribe, va a experimentar un violento choque de trenes entre dos formas dictatoriales antagónicas:

Lenin y Mussolini, el caudillo de la revolución y el caudillo de la reacción, oponen una dictadura de clase a otra dictadura de clase. El choque, el conflicto entre ambas dictaduras inquieta a muchos pensadores contemporáneos. Se presiente que este choque, que este conflicto de clases reducirá a escombros la civilización y sumirá el mundo occidental en una oscura Edad Media. El Occidente se distrae de su drama con sus boxeadores, y se anestesia con sus alcaloides y su música negra. Y, en tanto, como escribía Luis Araquistáin a don Ramón del Valle Inclán en julio de 1920, “por Oriente otra vez el evangelio asoma como hace veinte siglos asomó el cristianismo”.¹⁰³

101 José Carlos Mariátegui. «Lloyd George», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

102 José Carlos Mariátegui. *Aniversario y balance*, en José Carlos Mariátegui. *Ideología y política*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), editorial de “Amauta”, N° 17, año II, Lima, sep. 1928.

103 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

Esta heterodoxia doctrinal fue rápidamente detectada por los autores marxistas-leninistas. No era posible aceptar que el fascismo es una consecuencia no deseada de la revolución proletaria, un daño colateral, una especie de *marxismo del revés*. Por eso, se dedicaron muchos esfuerzos a desacreditar al autor peruano, especialmente en la época de Stalin¹⁰⁴, esfuerzos que continúan hoy en alguna medida¹⁰⁵. Más tarde, muerto Stalin, con el descrédito creciente del marxismo-leninismo, se fue aceptando paulatinamente el valor de la heterodoxia de Mariátegui, al que incluso se bautizó como el “Gramsci americano”¹⁰⁶, sobre todo en lo que se refiere a aceptar su análisis sobre la particularidad americana y su singular marxismo creativo. Pero permaneció como una molesta piedra en los riñones del socialismo la «comprensión y el respeto» con el que escribe Mariátegui acerca de Mussolini.

Bibliografía

- Alberto Flores Galindo, «Presentación», en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989).
- A. Melis, «Mariátegui, el primer marxista de América», 201-225, en J. Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1978), 201.
- Aníbal Quijano, *Introducción a Mariátegui*, (México, Era, 1982).
- Armando Bazán, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, (Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939).
- Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- Armando Bazán. “Mariátegui y su tiempo”, en José Carlos Mariátegui, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta,

104 Durante muchos años, los esfuerzos de los admiradores de Mariátegui se dirigirán a “defender” la ortodoxia de la obra de Mariátegui como “de inspiración leninista” o incluso “marxista-leninista”, cuestión que hoy carece de sentido y de actualidad. Véase, por ejemplo, Emilio Choy [et al.], *Lenin y Mariátegui* (Lima, Amauta, 1970).

105 Un ejemplo actual de especial virulencia es la página en red titulada “Bitácora marxista-leninista”, disponible en <https://bitacoramarxistaleninista.blogspot.com/2021/07/mariategui-el-idolo-del-marxismo.html>

106 G. Toti, «Mariátegui, il Gramsci americano», (*La Situazione*, no 25-26, 1962, 46-49).

- 1964).
- Benjamín Carrión, «José Carlos Mariátegui», en José Carlos Mariátegui, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, Obras completas, (Lima-Perú, Amauta, 1964)
- David Stevenson. *Cataclysm: The First World War as Political Tragedy*. (Nueva York, Basic Books, 2004).
- Diego Meseguer Illán, *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*, (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974).
- Emilio Choy [et al.], *Lenin y Mariátegui* (Lima, Amauta, 1970).
- Ernst Bloch, *El principio esperanza*, (Editorial Trotta, Madrid, 2007).
- Eugenio Orrego Vicuña, «Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- Fabián Cabaluz y Tomás Torres. *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia y política*. (Santiago: Ariadna, 2021).
- Federico Dertaupe, «Mariátegui y el marxismo Latinoamericano», *Izquierdawe*, (18/04//2022) <https://izquierdawe.com/mariategui-y-el-marxismo-latinoamericano/>
- Francisco Fernández Buey, “Marx y los marxismos. Una reflexión para el siglo XXI”, en Atilio A. Boron [et al.], *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (Buenos Aires, CLACSO, 2006).
- Gabriel De-Pablo. *Marx, comunicador: una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)*, (tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2022).
- Georges Sorel, «Defensa de Lenin», (*Amauta*, 9, Lima, mayo 1927), pp. 25-28, 27.
- Gianandrea Nodari, «Mariátegui antes de Mariátegui. El viaje a Italia y el fin de la “edad de la piedra”, 1919-1923», *Izquierdas*, 39, abril 2018, 147-181.
- G. Toti, «Mariátegui, il Gramsci americano», (*La Situazione*, no 25-26, 1962, 46-49).
- José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. Elogio de Lenin”, en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. La reseña periodística”, en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Aniversario y balance», en José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

- José Carlos Mariátegui. «Dos testimonios», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Ebert y la social-democracia alemana», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «El diario de Kostia Riabtzev», en José Carlos Mariátegui, *Signos y obras*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «El exilio de Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial III*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «El Hombre y el Mito», en José Carlos Mariátegui, *El alma matinal*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «El Pueblo sin Dios, por Cesar Falcón», en José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Ghandi», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Indología, por José Vasconcelos», en José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Instantáneas», en José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Krassin», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. II)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «La crisis doctrinal del socialismo», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. III)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «La economía y Piero Gobetti», en José Carlos Mariátegui, *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «La Enseñanza y la Economía», en José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima-Perú, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui, «La patria nueva. Un personal senil y claudicante», en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989).

- José Carlos Mariátegui, *La Vida Literaria*, Buenos Aires, 10/01/1928.
- José Carlos Mariátegui, «Las diputaciones por Lima» (*La Razón*, N° 67, Lima, 24/07/1919).
- José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.
- José Carlos Mariátegui, «Lenin», *Amauta*, n°30, abril-mayo, 1930, pp. 11-14.
- José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.
- José Carlos Mariátegui, «Lenin y Sorel», (*Amauta*, 9, Lima, mayo 1927), pp. 25-28
- José Carlos Mariátegui. «Lloyd George», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Occidente y Oriente», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial II*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Panait Istrati», en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Revolución rusa», en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Tchitcherin y la política exterior de los Soviets», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. I)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Últimas aventuras de la vida de don Ramón del Valle Inclán», en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui, «Voces», en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989).
- José Carlos Mariátegui. «Zinoviev y la Tercera Internacional», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- Juan Marinello, «El amauta José Carlos Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- Lenin, V. I. «Materialismo y empiriocriticismo», en Lenin, V. I. *Obras completas*, tomo 18, (Moscú, Progreso, 1983).
- Lenin, V. I. «Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)», en Lenin, V. I. *Obras completas*, tomo 26,

- (Moscú, Progreso, 1983).
- Manuel Moreno Sánchez, «José Carlos Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, Tomo 20 (Lima, Amauta, 1964).
- María Wiese, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, (Lima, Amauta, 1971), Capítulo I.
- Michael Löwy. «Introducción. Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina», pp. 9-67, en Michael Löwy. *El marxismo en América Latina*. (Santiago: LOM, 2007).
- Michael Löwy. «Prólogo», en Fabián Cabaluz y Tomás Torres. *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia y política*. (Santiago: Ariadna, 2021).
- Mike González, «Mariátegui fue el gran pionero del marxismo latinoamericano», *Jacobin*, (27/06/23), jacobinlat.com/2023/06/27/jose-carlos-mariategui-fue-el-gran-pionero-del-marxismo-latinoamericano/
- Robert Paris, «El marxismo de Mariátegui», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978).
- Robert Paris, «Mariátegui, un sorelismo ambiguo», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978), 155-161.
- Ruth Gutiérrez Delgado (coord.), *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas* (Salamanca, Comunicación Social, 2019).
- Wolfgang Fritz Haug, *Sobre la importancia de Mariátegui para los marxistas europeos* (Cátedra Mariátegui. Lima, Año I, No. 1, agosto 2011).

NOTA: La mayoría de las citas de Mariátegui han sido tomadas de José Carlos Mariátegui. Obras completas (Lima, Amauta, 1964), que se encuentran digitalizadas en acceso abierto en www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/ Es por esa razón que esas citas no llevan número de página, pues remiten a la versión digital.